

# Vilma en la Universidad de Oriente

Manuel Fernández Carcassés

## 16

La entrada de Vilma Espín a la Universidad de Oriente, como estudiante de Ingeniería Químico-Industrial, significó para la joven el estrechamiento de sus vínculos con la vanguardia revolucionaria santiaguera. Las primeras acciones de nuestra querida guerrillera estuvieron relacionadas con los esfuerzos de toda la comunidad universitaria por conseguir la oficialización primero y, luego, por el otorgamiento de un presupuesto que permitiera la construcción de nuevos locales, habilitación de aulas, talleres y laboratorios. En tal sentido, firma proclamas, participa en manifestaciones...

Todo ello, sin abandonar sus estudios, a los que se dedicó con impar consagración. Era una incansable lectora y poseía un pensamiento lógico que la capacitaba perfectamente para las matemáticas, la física, la química. Pero también amaba la Historia de Cuba, demostrando una anticipada conciencia de la importancia formativa de la evocación emocionada de los timbres gloriosos de la Patria. Como resultado de su esfuerzo, brillantes calificaciones adornan su expediente académico.

Pero supo, además, ser un ejemplo de alumna integral: formó parte de la Coral Universitaria desde su fundación, el equipo femenino *Mambises* de voleibol (del cual fue su capitana), grupos de danza y ballet, entre otras manifestaciones artísticas y literarias.

Se destacó como dirigente estudiantil, en especial en los momentos fundacionales de la Federación de Estudiantes Universitarios de Oriente (FEUO), cuando sus excepcionales cualidades de líder y sus facilidades para comunicar ideas le permiten influir positivamente en la unidad del estudiantado de la joven casa de

estudios. Su labor en la FEUO la perfilaba ya como la magnífica dirigente que, con la marcha de la Revolución, llegaría a ser.

El golpe de estado del 10 de marzo de 1952 generó en la Universidad de Oriente un movimiento de protesta en el que los estudiantes exigieron de las autoridades universitarias la repulsa enérgica a tal fechoría. Sale con Frank a la calle, con los estudiantes y los profesores progresistas y, a partir de este momento, comprenderá que su destino sería luchar por el futuro de la patria. La Universidad será, a partir de entonces, lugar de reuniones clandestinas, escondite de armas, fragua, hervidero revolucionario.

En 1954, se recibe de Ingeniera Química Industrial, una de las dos primeras mujeres que en Cuba alcanzan ese título. Aquí termina su vida como estudiante de nuestro centro, pero no su vinculación con la que fue su querida Universidad de Oriente, de la que dijo:

Me gusta la Universidad por el ambiente de superación cultural que en ella impera.

Es digno de ver como la frivolidad de las charlas juveniles va desapareciendo para dar paso a conversaciones sanas y meditadas. También es de notar el sentido de responsabilidad que en ella se adquiere.

Me gusta la Universidad por la camaradería que existe entre alumno y profesor.

No existe, como en otras universidades, el temor al profesor nacido del poco contacto entre éste y sus alumnos y que es la causa de más de un estudiante fracasado.

Pero sobre todo me gusta la Universidad por la fraternidad que existe entre todos sin importar la diferencia de credo, raza u opinión.<sup>1</sup>

La Universidad de Oriente le otorgó a Vilma el título de Doctor Honoris Causa, reconociendo de esta manera sus enormes aportes a la construcción de la Patria nueva, justa y digna, y el orgullo de haberla tenido entre sus alumnas más prestigiosas.

---

<sup>1</sup> Manuel Fernández Carcassés: “La Universidad de Oriente en su 60 Aniversario”, p. 24.